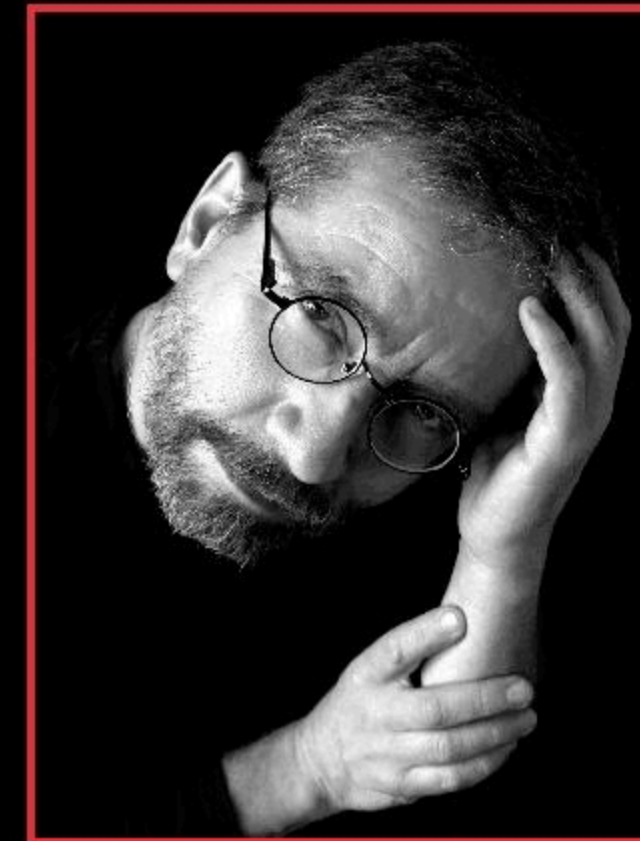


La Locura de Artaud-Van Gogh

(O el Desquite de la Locura)



Entre los años 1997 y 2000, Rakar, atraído obsesivamente por la imaginería de Goya y la lectura de aquellos artistas que exploraron hasta el abismo su propia individualidad, se aboca a una de sus obras más ambiciosas: la de documentar

fotográficamente los 4 Hospitales mentales públicos de Chile, configurando de este modo su viaje personal a los infiernos, del cual sin duda no podía salir indemne su autor.

Durante más de dos lustros esta obra permanecerá oculta e invisible en su propio territorio, acallada por los profesionales del silencio que entendieron enseguida que se trataba de un "documento peligroso". Sólo algunas imágenes circularán por la web y en algún periódico de provincia. Paradojalmente este documental será acogido de manera sucesiva y con beneplácito fuera de su patria: Mención Honorífica en 6ª Bienal de Fotoperiodismo (México 2006); Exposición Luces y Sombras: Imágenes de la Locura (Centro de Historia de Zaragoza, España 2007); 2º Premio Concurso del INICO "Las Personas con Discapacidad en la Vida Cotidiana" (Universidad de Salamanca, España 2008); Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo (Oaxaca, México, 2009).

Fotografías de Rakar

Textos: Artaud - Van Gogh - Rakar



DOCUMENTALES
FOTOGRAFICOS
El Viaje de Rakar

LA LOCURA DE
ARTAUD - VAN GOGH
(O el Desquite de La Locura)

Fotografías: Rakar

©Ramón Ángel Acevedo Arce, 2010
Registro de Propiedad Intelectual
N°
(Derechos Reservados)

S

Idea original: Rakar
Diseño: Ruth Videla
Fotografía de autor:
Marcelo Díaz & Cristian Santis



EDICIONES
El Viaje de Rakar
www.elviajederakar.cl

Auspicia:



Diseño:



RAKAR:

Sabes a ciencia cierta que no es un periplo de turista el que has realizado a la locura; más aun, sientes que todo este tiempo has viajado de contrabando en la frágil barcaza de la cordura y la normalidad.

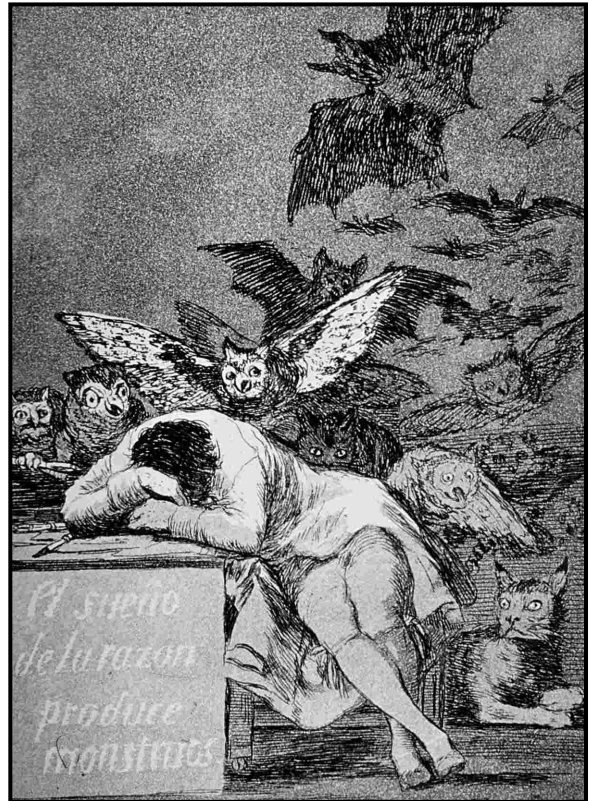
INTROITO¹

(SOBRE UN GRABADO DE GOYA)

Un hombre que yace abatido sobre su mesa de trabajo, bajo el peso de un cansancio o de un gran aflicción; a su lado un lápiz y una libreta de apuntes. Una cohorte de bestias rapaces (murciélagos y linceos) que ocupan todo el cuadro, se agitan furiosamente a su alrededor y amenazan con devorarlo; es “El Sueño de la razón produce monstruos”, el título del grabado más famoso de la serie de los Caprichos que Goya imprimiera a finales de 1797, y que vieran la luz pública dos años más tarde bajo la forma de un libro.

Más de dos siglos nos separan de las imágenes del hombre de Goya, la del Sueño de la razón..., como también las de sus Pinturas Negras que encarnan, con toda su tenebrosa potencia, la cara oculta del Siglo de las Luces, la del "homo melancholicus" en su bajada a los infiernos, la del hombre arrojado en su noche interior sin condena ni salida. Se trata, sin duda, de la noche de la sinrazón clásica, de la enajenación y del delirio, en la que el hombre se comunica con las zonas más recónditas y oscuras de sí mismo.

Es a fines del siglo XVIII, en el que los sistemas racionalistas en boga (la Ilustración francesa, el empirismo inglés, el racionalismo alemán) habían llevado a su plenitud la fe en el progreso y el culto de la razón, que Goya reivindicará, en el espacio delirante de sus imágenes (al decir de Baudelaire) “todas las alucinaciones del sueño, todas las hipérboles de la alucinación” que la religión primeramente, y después la razón triunfante, habíanle negado al hombre en su relación con el universo.



Si bien ya desde el Renacimiento, la melancolía y el extravío habían sido un tema obsesionante en la imaginería de algunos pintores (El Bosco, Brueghel, Dürero), será el pintor aragonés el que redescubra, al filo de una época, las grandes y olvidadas imágenes de la locura. A diferencia de sus antecesores, en los que se advierte el predominio de una intención moralizante, el universo goyesco, el del Sueño de la razón..., nos remitirá al encierro de un hombre atrapado y sin escapatoria alguna.

Si he comenzado esta Introducción a mi trabajo evocando la figura de Goya, y en particular una de sus grandes obras, no es sólo porque sea —como se ha dicho— el inventor de nuestra modernidad, sino, ante todo, porque es el primero de los pintores modernos en haber bajado a los infiernos y en haber regresado con una iconografía delirante. Su genio develará algo crucial para todo el arte moderno: que también en la fealdad y lo monstruoso existe la belleza. Además, Goya fue el primero en presentir —desde el arte— el resquebrajamiento de las certidumbres que alimentaban su época y que, exacerbadas por la desesperación y el nihilismo, fueron también configurando en su largo recorrido el universo mental en el que hoy indefectiblemente nos movemos. A través de su mirada, el mundo occidental adquirió la posibilidad

¹El siguiente texto fue escrito exactamente hace 10 años y fue elaborado como Introducción a un estudio más acabado sobre la relación entre poesía y locura, a propósito de la obra de Antonin Artaud y de las imágenes documentales de los 4 hospitales psiquiátricos en Chile que le sustentaban. Para esta publicación se efectuaron leves modificaciones respecto del texto original (Nota del autor).

de ir más allá de la razón y de reencontrar en sus imágenes los arcanos más antiguos sobre las fuerzas misteriosas que rigen el destino de los hombres. Goya pintará el universo clausurado y marginal de la locura, porque ella es también la luz tenebrosa que amenaza con enneguecer (o iluminar) a un hombre que yace desconsolado en su gabinete de trabajo.

Las obras en las que se exhibe la sinrazón y el delirio, no nos hablan necesariamente de las relaciones que se establecen entre la realidad y el mundo interior de los creadores que las han producido, así como tampoco nos hablan de la intencionalidad con la que fueron realizadas (de hecho, la obra de Goya no es la de un enajenado, y su sentido sobrepasa al que le adjudicara en su propio tiempo el autor). Sin embargo, desde Hölderlin y Nerval, la experiencia de los artistas que han naufragado en su viaje a los infiernos ha sido cada vez más profunda y significativa. Es que la confrontación moderna entre la locura y la obra es innegablemente más riesgosa que la de antaño. Ya no existe –como en la conjunción clásica- un ajuste o un intercambio inofensivo de lenguajes; cuando se enfrentan locura y obra, es pues, para sus creadores, un desafío de vida y de muerte.

Lo que caracteriza a estos autores no es sólo un sentimiento de inconformidad metafísica frente al mundo, sino el haber transgredido, tanto en su experiencia vital como artística (que en ellos resulta ciertamente inseparable), aquello que el pensamiento racionalista y mayoritario ha rotulado como "normalidad". En efecto, lo que estos artistas emprendieron y llevaron a cabo fue una exploración sin límites de su propia individualidad, anulando (o queriendo anular) de este modo, la distancia que la sociedad obliga a mantener entre el arte y la vida, entre la vida y la obra, transgresión que acaba siempre en la neutralización y en las variadas formas punitivas de la reprobación social (condenación a la pobreza, confinamiento, locura, suicidio o muerte en desolación). Se arriesgarán ellos, entonces, en la búsqueda de una conciencia hasta el paroxismo de la tragedia y del dolor. Es lo que nos revelan las últimas palabras de Nietzsche (antes del desplome de su pensamiento), las últimas visiones de Van Gogh (antes del disparo que pondrá fin a su existencia). Será también esta conciencia del vértigo la que venga a revelárenos desde el fondo de un manicomio en la vida y en la obra de Artaud, con todo su drama y su estiba de sufrimientos.

La mayor parte de los textos incluidos en esta Obra Visual, corresponden a los escritos de Van Gogh y Artaud. Existe una razón única para ello: ambos destinos serán similares; el segundo verá reflejada su propia imagen en los padecimientos del primero. Así como Van Gogh, en una verdadera tentativa espiritual de re-creación simbólica del mundo, se arriesgó al pecado de lo distinto, "la de hacer que los objetos fueran otros" en sus telas,² así también la palabra poética de Artaud, el verbo hecho carne de Artaud, representa - en todo el siglo 20- el más encarnizado esfuerzo de lucidez y martirio para reconstruir al hombre y devolverlo a su intrínseca verdad. Hasta la locura de Van Gogh-Artaud la experiencia trágica de la sinrazón había permanecido acallada por las nociones de la dialéctica y los artilugios de la patología. En sus obras, sin embargo, la locura se tomará el desquite frente al juicio condenatorio y lapidario del mundo.

En un tiempo en que los artistas ya no responden a las angustias de su época³, languidecen y son devorados por el apetito decoroso e insaciable de la humanidad, el legado de estos dos artistas visionarios sigue siendo un ejemplo incontrastable de aventura espiritual seguida por los caminos irreductibles

²Antonin Artaud, Van Gogh, el suicidado por la sociedad. Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1994, p.114.

³El deber social del arte, para Artaud, es "dar salida a las angustias de su época". Para él, no era un artista quien no cargaba sobre sus hombros (cual chivo expiatorio) las cóleras de su época, para ayudar a vaciarla de su malestar psicológico. Véase Antonin Artaud, Mensajes Revolucionarios. Editorial Fundamentos; Madrid, 1981, p.118.

de la lucidez y de la pureza, del sufrimiento y de la soledad.

Necesariamente un trabajo de creación de esta índole (Ensayo Documental Fotográfico, o como quiera denominársele), estará siempre marcado por un intenso carácter subjetivo, intimista y personal (como lo es en esencia todo ensayo y, además, toda fotografía que se precie). Si bien esta obra iconográfica, parafraseando la de Goya, aspira a develar el Sueño de la razón y sus sombras inasibles, jamás alcanzará el polo de la suprema virtud, pues sólo es el producto de un esfuerzo y de un destino humano, con toda la certidumbre del derrumbe y del fracaso que ello implica, pero también de la llama y del fulgor que iluminaron a un hombre desolado en su cuarto oscuro de trabajo.

*Ramón Ángel Acevedo A.
(Otoño del año 2000)*



No, Sócrates no tenía esa mirada, quizá tan sólo el desventurado Nietzsche tuvo antes que él esa mirada que desviste el alma, libera al cuerpo del alma, desnuda el cuerpo del hombre, lejos de los subterfugios del espíritu.

Artaud

ARTE Y LOCURA: IMÁGENES DE LA VERDAD¹

Por: Ramón Ángel Acevedo A.

Durante mi juventud, un primo cercano, que oficiaba para mis adentros como un hermano mayor, me advertía constantemente sobre un "juego" que debía aprender a jugar: "no puedes decirle a la gente lo que realmente sientes y piensas, sino lo que ellos quieren oír", argumentaba con fervor. Con el tiempo, él se había convertido en un avezado conocedor de las leyes que rigen el funcionamiento eficaz y productivo de los hombres en la norma social. En tanto yo, que no había pasado de los primeros rudimentos, inepto en ese mundo, acabaría encontrando mi refugio en el reino solitario de la ensoñación.² Si he comenzado estas notas refiriendo este recuerdo que puede parecer baladí, es porque ilustra de manera cabal la posición del artista (y también del loco) en el mundo moderno.

En efecto, en nuestras sociedades pragmáticas, racionales y eficaces, todo pareciera estar estructurado para obligarnos, tácita o explícitamente, a seguir el juego del equilibrio y de los consensos gregarios. La comunidad nos califica de "cuertos" o "sensatos" cuando participamos de ese juego, y de "locos" cuando, de plano y por entero, nos negamos a jugarlo. El hombre llamará "equilibrio", entonces, a ese malabarismo secreto que se ve obligado a realizar diariamente para no caerse al pozo negro de la locura.

Todos aquellos que se aventuran a descender al depósito profundo de los grandes sueños (ese que Jung llamó el "inconsciente colectivo") se ven expuestos a ser objeto de exclusión bajo la etiqueta de "locura", a menos, claro está, que sean considerados artistas o chamanes. Es más, cualquiera que se digne a cultivar sus propios desacuerdos con los demás, o manifieste un comportamiento suficientemente individual o antisocial, podrá ser estigmatizado con ese mismo sambenito. Y es que la locura, en rigor, es un concepto que fija los límites respecto a lo que al hombre le está permitido. Mientras que durante la Edad Media el "loco" fue considerado un personaje sagrado, ya en el Siglo de las Luces, bajo el prisma de la razón triunfante, la locura representará el pecado de lo distinto y de la inutilidad social; será expuesta, por tanto, a la sanción.

En su definición moderna, el "loco" designa al hombre que -anonado por los símbolos de lo inconsciente- ha rehusado vivir en el mecanismo de la norma y en el principio de la realidad. El artista, en tanto, huirá igualmente de la realidad del mundo circundante para encontrar asilo en su inconsciente y su imaginación. El gran poeta alemán Hölderlin, por ejemplo, en una de sus cartas expresaba: "temo demasiado la trivialidad y la rutina de la vida real". Lo que hay de común, pues, entre el arte y la locura, es el desgarramiento del hombre experimentado ante lo implacable de la realidad. Por supuesto, la sociedad no aplica el mismo tratamiento para uno que para la otra. Mientras el "loco" carece absolutamente de aceptación social (dado que no sólo hiede y viste mal, sino que emite mensajes y palabras ininteligibles para el sentido común), el artista, en el mejor de los casos, será congratulado, puesto que del manantial de los grandes sueños regresa con mensajes orlados con el brillo de la estética resplandeciente, y de los valores predominantes que son convalidados por la mayoría.

Mas, pobre del artista visionario que se atreva a llegar al fondo de sus sueños y luego emita verdades disonantes o incómodas para la colectividad. Hoy nos burlamos de buena gana de los contemporáneos de

¹Inicialmente este texto vio la luz pública en el periódico El Observador (Quillota, Chile. Edición N° 2096, Septiembre 2001). Posteriormente fue seleccionado en el Concurso de Ensayos Forma y Contenido <http://www.sepiensa.net/edicion/index.php?option=content&task=view&id=462&Itemid=40> (Sepiensa.cl Chile, 2004). Asimismo, fue publicado en la sección Textos y Ensayos seleccionados en la 6ª Bienal de Fotoperiodismo <http://www.fotoperiodismo.org/FORO/files/fotoperiodismo/source/html/textos.htm> (México, 2006). Por último, fue incluido en el Libro-Catálogo de la Exposición "Luces y Sombras: Imágenes de la Locura" (En la Frontera, Centro de Historia de Zaragoza, España, 2007).

²El paso del tiempo, y la aceptación recíproca de la identidad de cada quien, irían mitigando paulatinamente nuestras divergencias en la forma de enfrentar la vida, conciliando los mutuos desacuerdos, llegando con los años a consolidar una relación fraterna y amistosa que se mantiene de manera inquebrantable hasta hoy en día.

Van Gogh que no supieron apreciar su pintura. Pero lo cierto es que todos aquellos artistas que llamamos "malditos", padecieron en vida el estigma y las variadas formas punitivas de la sanción social: condenación a la pobreza, incompreensión, desamor, locura, suicidio o muerte en desolación. Al paso de los años, cuando el réprobo ha abandonado este mundo, esa misma sociedad condenatoria restituirá, con los oropeles de la gloria, los sufrimientos y penurias del condenado creador; será, entonces, el momento en que se transen cuadros en millones de dólares, se inauguren retrospectivas, se editen obras completas, y hasta en las universidades se estudie concienzudamente la vida y la obra del malogrado autor.

Lo cierto es, también, que el recogimiento y la contemplación profunda que el verdadero arte nos reclama, sólo es posible cuando el artista se confina en los márgenes de la realidad. Y esto, por cierto, el auténtico creador lo sabe; allí donde crece el peligro y en el desamparo pareciera estar, pues, su única salvación. Quizás por eso Marcel Proust dijo alguna vez: "cuando no soy loco me convierto en un imbécil". En este sentido, el arte deviene una ocupación implacable que no permite distinguir ya entre la obra y la vida personal del autor.

Se dice que en presencia de la locura, de una u otras forma, todos nos volvemos locos. Sin embargo, habiendo transitado durante más de 90 días, con mi cámara fotográfica en ristre, por las galerías y subterráneos de los 4 Hospitales psiquiátricos del país, y en medio de alaridos y de hedores que a cualquiera podrían ahuyentar, pude constatar que aquellas personas que la sociedad llama "locos" (y que son tratadas como tal) son, en rigor, personas que ven demasiado y de una gran sensibilidad. Ellos nos hacen enfrentamos a verdades que quisiéramos por todos los medios eludir; por consiguiente, son encerrados para que no perturben nuestro sosiego y nuestro orden habitual. Además, ellos llevan a la práctica valores que en nuestras sociedades son cada vez más difíciles de hallar (la gratitud, la solidaridad, la pureza del alma, la probidad). Por ejemplo, jamás podré olvidar la intensa mirada de gratitud de un interno al que yo había auxiliado en sus vanos intentos de ponerse un simple calcetín. Recuerdo, también, que en varias ocasiones, absorto y compenetrado en el registro visual, me alejaba demasiado de un punto dejando olvidado mi maletín con varios implementos fotográficos en su interior. Cuando regresaba a buscarlo, todo se encontraba en su lugar. Muchas veces también sucedía que alguno de los pacientes se adelantaba trayendo mis bártulos que habían quedado rezagados. Se comprenderá que si tal distracción me hubiese ocurrido en alguna plaza pública de cualquier ciudad de Chile, a buen seguro mi equipo de trabajo hubiese desaparecido en un santiamén.

Muchas veces me han preguntado por qué registrar el mundo clausurado y marginal de la locura (entre otras temáticas de marginalidad que también he fotografiado con pasión). Debo confesar que todos estos cientos de retratos que he realizado son también, de una u otra forma, mi propio autorretrato; ellos reflejan, parcialmente (como fognazos de mi alma), mi propio extrañamiento de este mundo, mi temperamento melancólico y también mi subjetividad. Tal vez como en el cine de Herzog, pretendo con mis imágenes configurar el mundo de otra manera, contrarrestar el universo chato y ramplón del utilitarismo de la modernidad (con sus imágenes gastadas, su urgencia de máquinas, su consumismo exacerbado, su sexualidad desacralizada, y su atroz banalidad). Ya antes Goya, a comienzos del siglo 19, en sus Caprichos y las Pinturas Negras, supo auscultar como nadie los agujeros negros del Siglo de las Luces del que es tributario nuestro mundo actual. En sus imágenes le concedió un espacio a la locura, porque ella no sólo está en los manicomios, sino que está presente en todas partes, y también en la conciencia inconfesada de cada quien y cada cual. Hacia la noche misteriosa se volvieron también los poetas románticos como Nerval (para quien la locura era "el derramamiento del sueño en la vida real "). Asimismo, ya en pleno siglo 20, el arte expresionista -tanto en la pintura como en el cine-, supo dar cuenta de las regiones ocultas del espíritu humano que la razón hegemónica se empecinaba en negar.

Cuando recién comenzaba la producción de la 2ª parte de este Documental, el Director de un Hospital psiquiátrico impugnaba la temática que yo había elegido. ¿Por qué fotografiar pacientes mentales y no pacientes dializados o diabéticos, por ejemplo?, argumentaba queriendo disuadirme de mi propósito y, a la vez, protegiendo maliciosamente el ámbito consagrado de su especialidad. Lo cierto es que ninguna alteración de la normalidad humana es tan compleja, impenetrable y desoladora como lo es la enajenación. En ella el hombre se comunica con las zonas más recónditas del ser (no por nada, antaño, el "loco" fue considerado un iluminado con poderes divinos). La cuestión de fondo pareciera estar determinada por lo que la sociedad establecida considera "normal" o "anormal". Por ejemplo, muchos profetas del antiguo cristianismo, que en su tiempo fueron reverenciados, en nuestras sociedades modernas serían despachados, sin más, como víctimas de patologías mentales. Igualmente como "insanos" o "desequilibrados" fueron reclusos en hospitales psiquiátricos muchos de los opositores políticos al régimen estalinista.

La locura, efectivamente, no es cualquier "enfermedad" (ella involucra a una multiplicidad de instancias, saberes y poderes que entran en acción). Es más, sería lícito preguntarse, sobre todo después de la aventura espiritual de Artaud, si efectivamente lo es. Quizás no sea más que el final ineludible cuando la exploración de la individualidad es llevada hasta los extremos. En cualquier caso, la locura (como el suicidio de algún ser cercano) no nos permite la apatía; ella nos inmuta y nos interpela y, al decir de ese gran estudioso de su historia que fue Michel Foucault, obliga al mundo a interrogarse sobre su propia culpabilidad.

Nada más lejos de mi intención sería que los retratos que acompañan este texto, sean consumidos (y consumados) en el vacío circuito del arte como sensacionalismo y espectacularidad. Ellos son las imágenes de una verdad trascendente y estremecedora, y por tanto demandan una percepción más bien íntima, no desde la estética sino de la moral (en rigor, la Fotografía, en su realismo absoluto, no me importa más que en esta segunda opción).

En una oportunidad, por simple curiosidad, le pregunté a una mujer que visitaba sin mayor interés una exposición de mis fotografías su impresión sobre las imágenes exhibidas en esa ocasión; ésta respondió que nada sabía de fotografía. Ella ignoraba por completo que comprender una imagen artística significa recibir la belleza del arte a un nivel emocional (y hasta supra-emocional). No precisamos, en efecto, saber de historia ni de técnica cinematográfica para conmovernos con las imágenes de un film de Tarkovski, ni tampoco necesitamos saber leer música para disfrutar los Nocturnos de Chopin (ello no invalida, desde luego, el conocimiento que alumbra y ennoblece nuestra sensibilidad). Pero lo bello, como ha dicho ese mismo gran cineasta, "queda oculto a los ojos de aquellos que no buscan la verdad".

Podríamos decir, de una manera más taxativa y radical, que el arte (y la poesía) es todo aquello que cierra de plano la puerta a los obtusos y los imbéciles. No por nada, los políticos, los burócratas y los anestesiados de toda laya, quedan irremediabilmente fuera del reino de la sensibilidad. Si consumen arte lo hacen desde una superficialidad aberrante, como si fuese una mercancía o un bien fungible que da plusvalía social, y que es necesario manipular y administrar como todos los demás bienes de nuestra vapuleada humanidad.

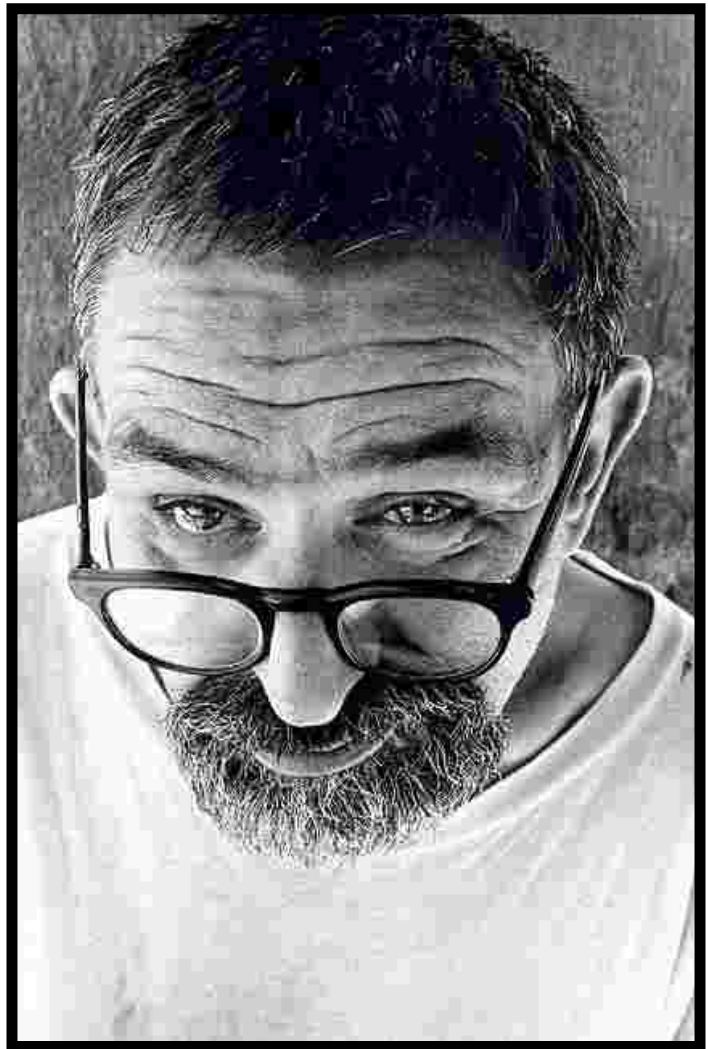
La finalidad del arte (aquél que es heredero de la gran filosofía y la religión) consiste, para quien escribe, en conmover al hombre en su profunda interioridad, y para eso, ciertamente, no necesitamos más que tener los ojos bien abiertos y el alma despierta que nos abre las esclusas a la íntima verdad humana, y a las imágenes y símbolos que revelan y preconizan esa verdad. Más aún, aquél que no es capaz de ver la verdad en una imagen, jamás podrá acceder a la verdad por el camino de la reflexión.

Tal vez, algún día estas imágenes serán historia, y otros ojos lejanos y pensativos (menos contaminados que los de nuestros contemporáneos) se posen sobre ellas y descubran los signos de nuestra propia locura y nuestra noche interior, aquélla que el hombre moderno se empeña tanto en borrar. Quizás estos rostros y miradas, que nos atisban desde la oscuridad insondable de la mente humana, nos ayuden a reconocer - desde ya- la profundidad de su misterio y su fulgor.

Ramón Ángel Acevedo A.

Involuntariamente me he convertido en
la familia en una especie de personaje
imposible y sospechoso...

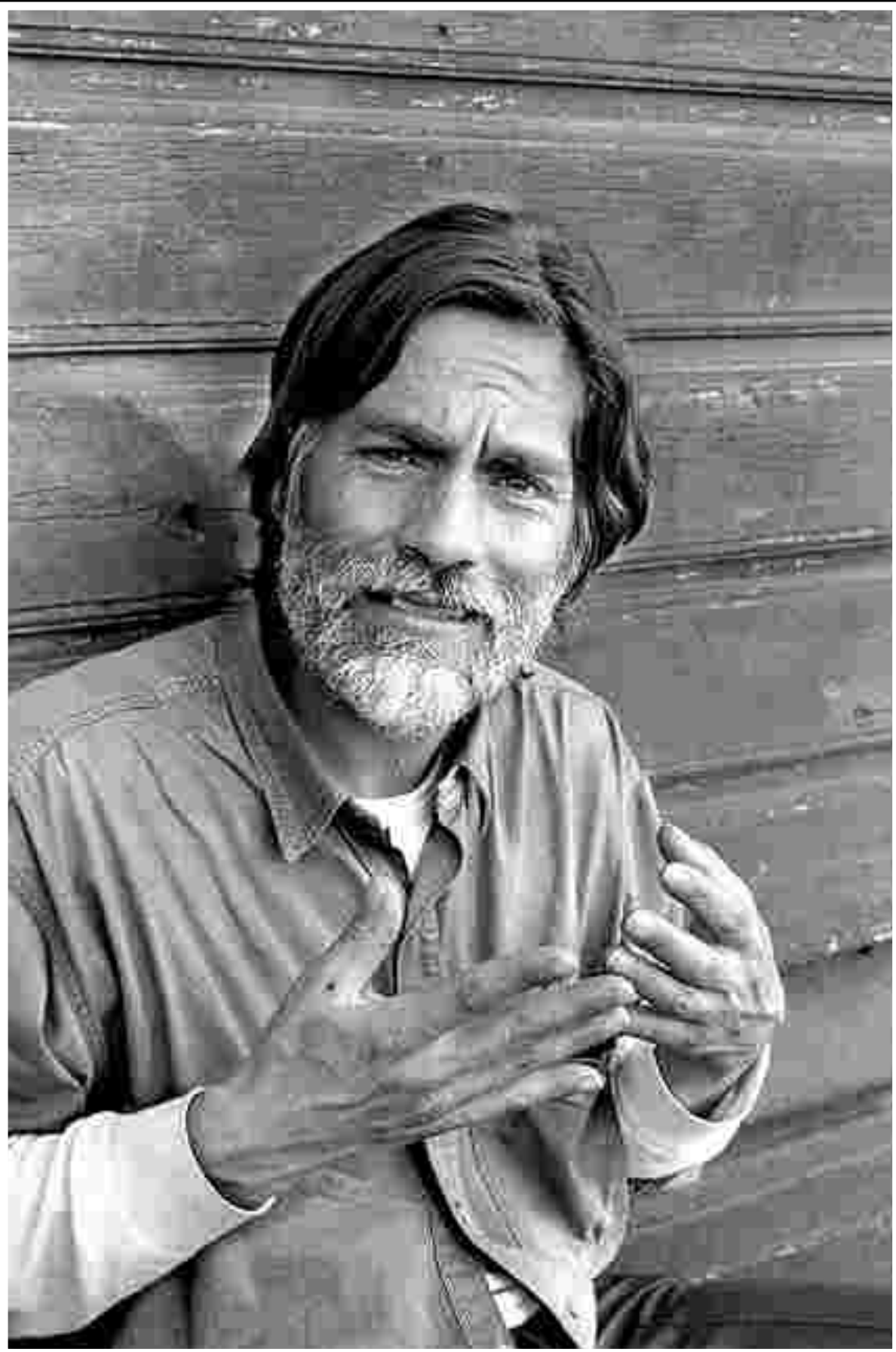
Van Gogh



¿Cuántas nobles tentativas se han hecho para acercarse al mundo mental en
el que viven todos aquellos que ustedes han encerrado?

Artaud

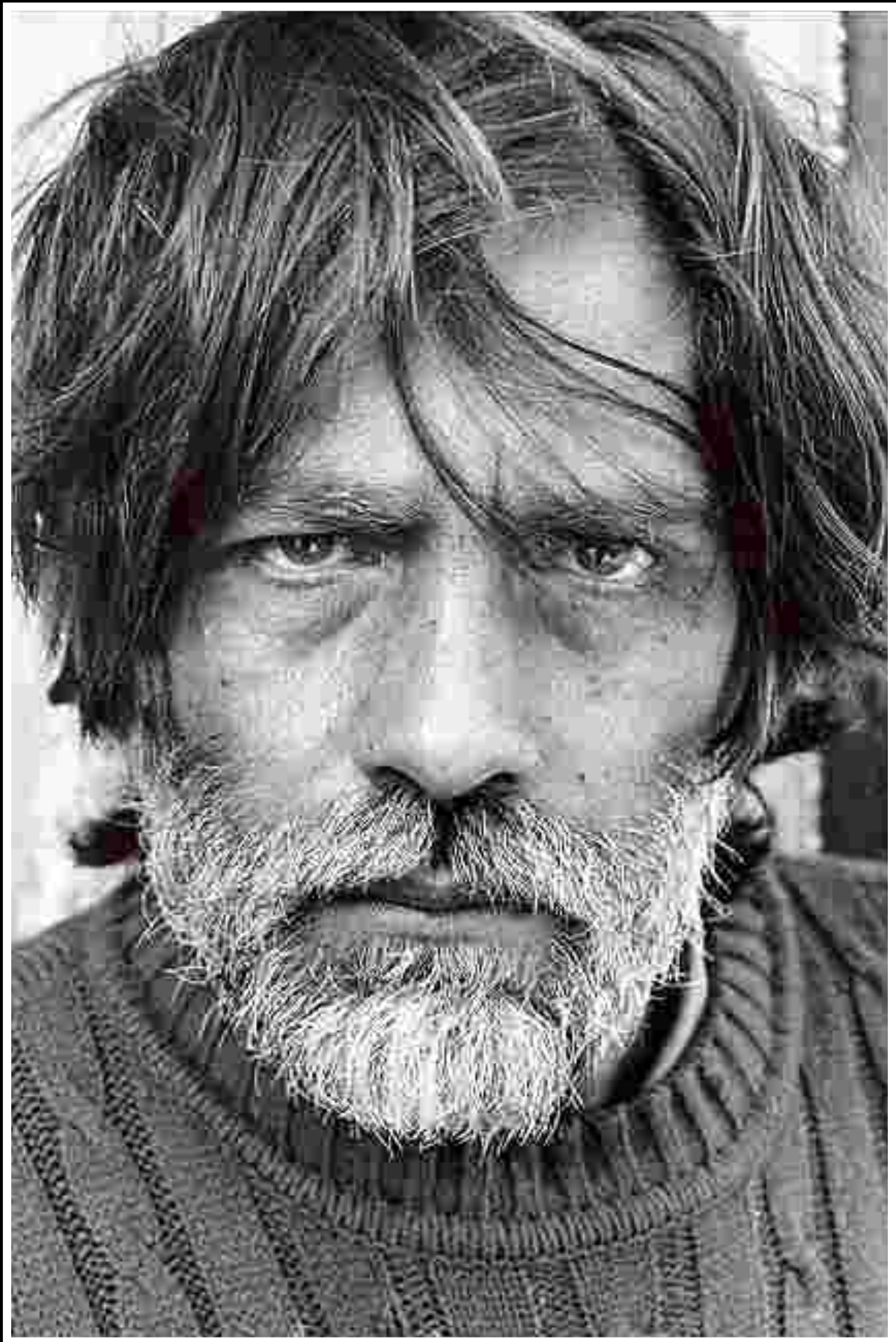
A 7 B



Pues un alienado es también un hombre al que la sociedad no ha querido escuchar y al que ha querido impedir que propalase verdades insoportables.

Artaud

A 8 B



Tengo el rostro de un hombre que ha sufrido mucho ¡y hay tantos idiotas!

Artaud

A 9B



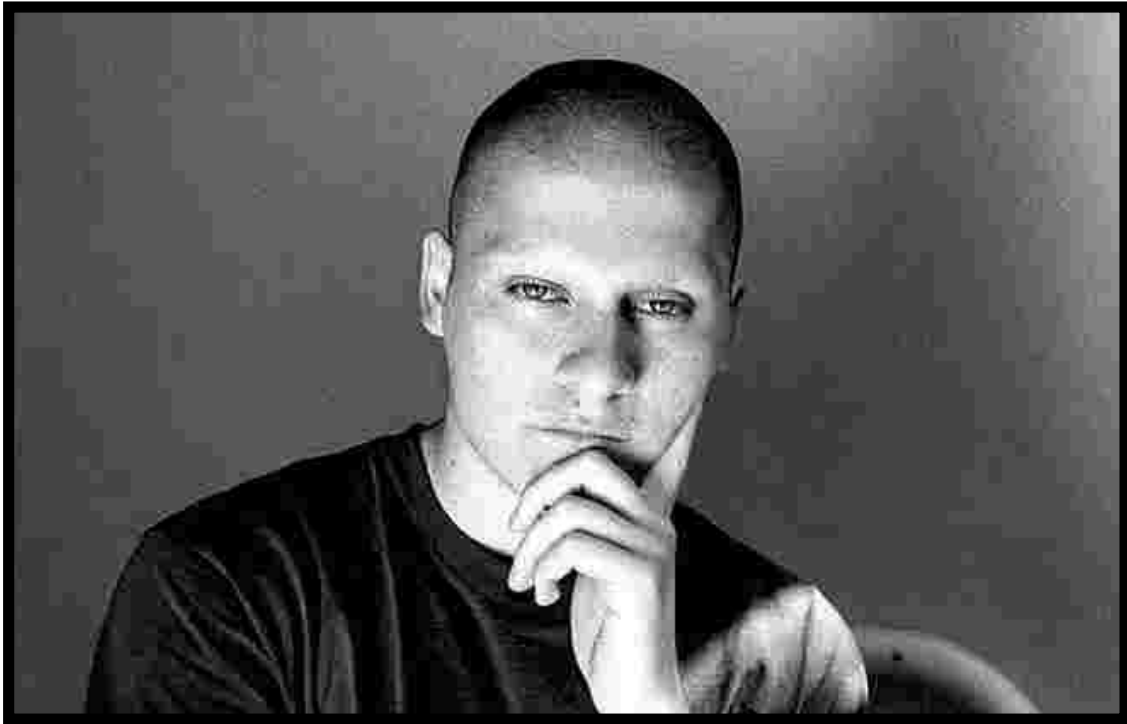
... yo sólo he visto a hombres
aterrorizados del método, incapaces de
volver a encontrar su yo.

Artaud

Estoy asqueado de la vida, Dr.
Latrémolière, porque me doy cuenta
que estamos en un mundo en el que
todo se derrumba...

Artaud





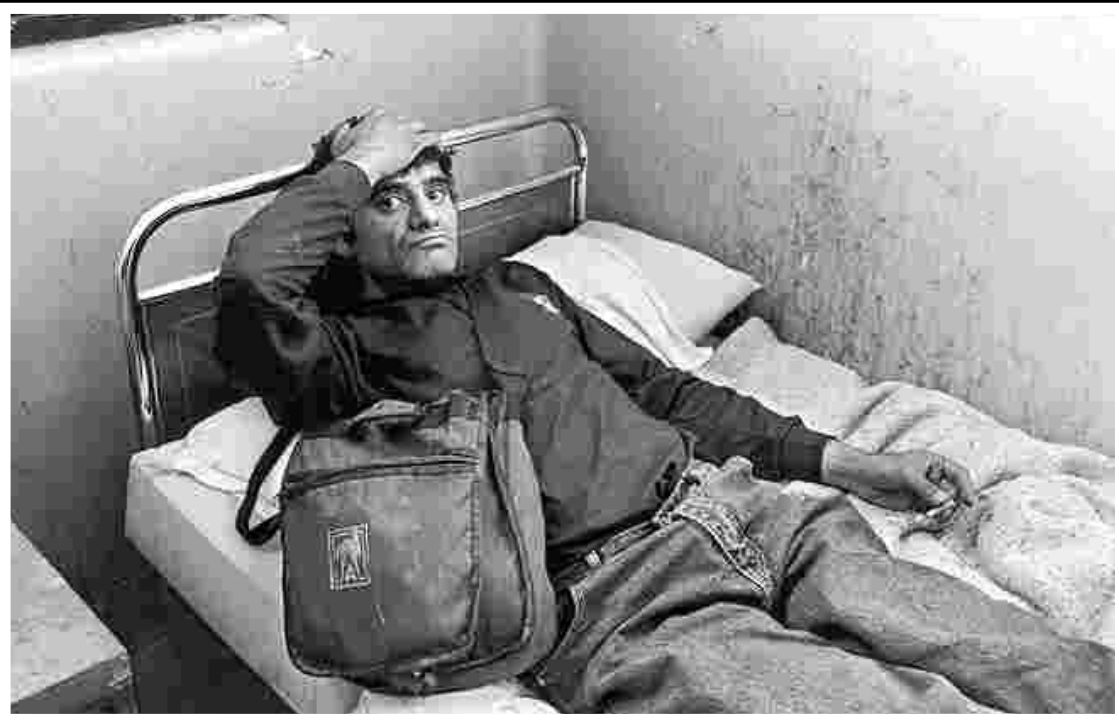
Y ahora, señor Doctor, que está usted al tanto de lo que se puede afectar... Mi pensamiento le saluda.

Artaud



... Cada conversación con un psiquiatra, ... me hacía surgir el deseo de ahorcarme, al comprender que no podría degollarle.

Artaud

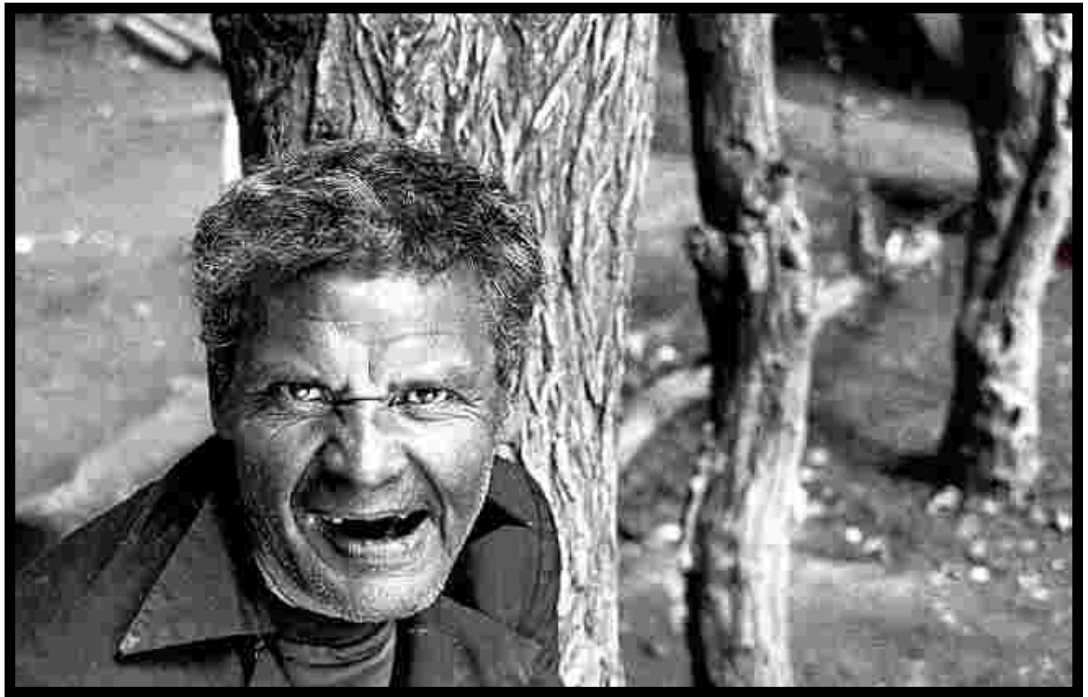


La sociedad tiene contra nosotros la fuerza... **Artaud**

... para mucha gente soy lo que los
hombres llaman un falso profeta y un
profeta de desgracia...

Artaud





Yo mostraré a los hombres de dónde provienen , expulsando de mí a ellos
y al mundo, eso es todo.

Artaud



Pero usted no es Dios Sr. Artaud.
No soy más que un viejo zurullo
lamentable, pero horrorizo.

Artaud



... tenemos que alinearnos en las filas de aquéllos que sufren de una neurosis que viene ya de lejos.

Van Gogh



...verán mi cuerpo actual estallar y recogerse bajo diez mil aspectos... un cuerpo que soporta al mundo y vomita la realidad.

Artaud



También yo estoy como el pobre van Gogh... cada día dirijo de más cerca
formidables ebulliciones internas.

Artaud



No nos suicidamos todavía.
Entre tanto, que se nos deje en paz.

Artaud



El Árbol

(Poema de Rakar)

A la vuelta de mi casa
Hay un árbol enjuto y seco
Que es engendro del demonio.
Sus ramas, más que ramas,
Parecieran ser los lamentos de los locos
Blasfemando hacia los cielos;
Su tronco, más que tronco,
El brazo mutilado de un guerrero pareciera,
O el muñón de algún baldado
Tras una guerra atroz y cibernética;
Sus nudos –que hasta las lagartijas recelan-
Más que nudos,
Parecieran ser los ojos mustios de los tuertos
Cargando sus fúnebres presagios;
Su copa, más que copa,
De la nada pareciera ser un negro agujero
Del que las aves despavoridas huyen
Y sólo anidan las tinieblas;
Del viento que lo mece, más que viento,
Se dijera que es el mismo soplo helado
De su muerte;
De las hierbas que lo circundan,
Más que hierbas,
Los guiñapos que un mísero arrastrara,
Parecieran entreverse.
¡Todo él parece ser venido
De un planeta devastado y sufriente,
Caído en medio de la luz y del cemento
Como si al patíbulo fuera!

Enfrente de una fábrica,
A la orilla de una calle recién asfaltada
Por donde transitan relucientes automóviles
Y obreros embutidos en sus personal-estéreos,
Ha crecido este fruto impío del averno
Sin amparo y desterrado
De una mano jardinera,
A hurtadillas regado
Por una vieja compasiva

O algún esquivo aguacero,
Por la indolencia abonado
Como orinal de los perros,
Y sólo acariciado por los gases
Inmundos del entorno
Que han ennoblecido
De otro modo su corteza.

De sus lúgubres ramas
Aún cuelgan ajadas,
De tiempos electorales,
Algunas pancartas amarillentas
En donde los hombres piden
Los votos de los hombres,
Aspirando al cambio
Y haciendo promesas
De venturosos tiempos;
Mas sólo él,
Como un alma en pena
Del Edén arrojado
Ya nada aspira
Ni pide consuelo
Porque sabe que el cambio
Es sólo otro nombre de la roña
Y de la humana inclemencia,
Y en el dolor que lo acompaña
Presiente, como buen centinela,
Su destino sombrío
Su incierto horizonte.

Cuando encamino mis pasos
A la ciudad embotada de molicie
Sólo yo lo contemplo al desquiciado,
Y siento que él me devuelve
De buena gana la mirada...
... Sólo entonces,
Consternados y patéticos
Nos reconocemos como iguales.

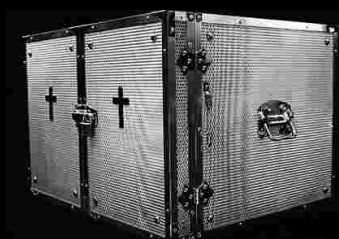
RAKAR:

Has tenido la ventura y la osadía de compartir y fotografiar -a todo pasto- a vagabundos, santos-orates y anacoretas, pero nada te exime de la culpa de no haber despeñado tu vida hasta los precipicios de lo humano como ellos hicieron. Te has conformado con ser su epígono a tu manera, agarrándote -en tu caída- de los riscos de la pendiente para no descalabrarte; he aquí también tu desgracia y tu miseria. A pesar de todo, las imágenes de su martirio que de ellos hiciste, son también las imágenes del tuyo propio.

Por vez primera en Chile se presenta esta completa Instalación Fotográfica que nos plantea la relación habida entre arte y locura, entre locura y creación (incluye libros de artista, contenedores, diferentes aparatos de coerción utilizados en las instituciones manicomiales, proyección multimedial y algunas obras de Art Brut reunidas como expresión vital de la angustia y del dolor). El conjunto de esta iconografía delirante configura el verdadero telón de fondo del pensamiento de una de las figuras más perturbadoras del arte del siglo 20, como fue el poeta francés **Antonin Artaud**, quien padeciera confinamiento en diferentes asilos psiquiátricos durante su existencia.

“**La Locura de Artaud-Van Gogh (o el Desquite de la Locura)**”, obra polémica, rupturista y refractaria que se articula desde la poesía misma como ámbito de subversión, constituye, asimismo, una réplica irreductible al “sentido común” y la razón predominante que reducen al hombre a una norma (la de la vida colectiva), y condenan a la terapéutica de la medicina a todos aquellos artistas y visionarios que, a despecho de la psiquiatría, se aventuraron más allá de lo permitido y fueron recluidos bajo el estigma de la enfermedad mental.

Rakar (Ramón Ángel Acevedo Arce) ha obtenido diversas becas, apoyos y premios a lo largo de una sólida trayectoria como fotodocumentalista (Becas Kodak Chile 1994; Fundación Andes 1995, 1997; Fondart 1999, 2002, 2003, 2004, 2007, 2009; Ford Motor Company Award, 2004; Fondo del Libro y la Lectura 2005). El año 2009, tras la huella del viaje realizado por Antonin Artaud a territorio azteca, emprende una expedición a la Sierra madre Tarahumara conviviendo con los rarámuris y en comunidades mixe y triqui del estado de Oaxaca (Beca de Residencia Artística CNCA de Chile, FONCA de México). Ha expuesto, su obra documental en Holanda, España y México. Es autor de los libros-catálogos “El Viaje de Rakar: Travesía por 67 Pueblos Olvidados de la 5ª región de Chile” y “El viento sopla donde quiere” (Imágenes de Colliguay). En su país su obra se ha mantenido al margen de los circuitos fotográficos oficiales. Actualmente vive frugal y retraído en un paraje agreste de Olmué.



Contenedor con libros de artista (obra del autor).

Van Gogh



Rakar

El torturado fue tomado por loco en todo el mundo
como loco apareció ante el mundo
y la imagen de la locura se ha encarnado en el torturado.

Artaud

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
FONDART Creando Chile

GOBIERNO DE CHILE

